

# ***Mensajes en el cajón***

**Fran Laviada**



Título original de la obra:

*Mensajes en el cajón*

Nombre del autor: Fran Laviada

© 2021 Francisco Álvarez Arias.

Todos los derechos reservados.

© Fran Laviada.

[www.franlaviada.com](http://www.franlaviada.com)

[franalvarez02@hotmail.com](mailto:franalvarez02@hotmail.com)

[franlaviada@hotmail.com](mailto:franlaviada@hotmail.com)

Oviedo (España).

Imagen portada: Pixabay

Diseño portada: El autor

Noviembre 2020

El copyright es propiedad exclusiva del autor y por lo tanto no se permite su reproducción, copiado ni distribución, ya sea con fines comerciales o sin ánimo de lucro.

## ***Introducción***

Este libro está dirigido a todas aquellas personas que en algún momento de su vida, (o por desgracia, en todos), se sienten atrapadas en un espacio irrespirable en el que a veces, tan solo el hecho de abrir la boca en exceso y alcanzar un revitalizante soplo de aire fresco, se transforma en algo imposible cuando la tradición, la fuerza de la costumbre, el conservadurismo, lo políticamente correcto y la imposición por el poder ilimitado que otorga la ley del más fuerte, se juntan en bloque, y en un ejercicio calculado de solidaridad retrógrada e intransigente, construyen un indestructible muro de hormigón armado, contra el que el pobre tonto, se golpea una y otra vez (y lo que es peor, a cabeza descubierta, pues ni tan siquiera puede beneficiarse de la protección mínima que otorga un casco, aunque sea de plástico), sin darse cuenta, que siempre son los mismos los que salen perdiendo en la rueda de la vida.

El resultado final de todo ello, es que una vez más, la rutina insana, aburrida y triste, además de asesina, se transforma en un implacable sicario de la imaginación para que la creatividad permanezca secuestrada en el pozo oscuro del olvido, aunque siempre queda el recurso de luchar para evitarlo y lograr el objetivo propuesto o reventar en el intento.

*Siempre hay un tonto que pierde.*

*Y si miras alrededor y no ves ninguno, es que el  
tonto eres tú.*

Arturo Pérez Reverte. *La carta esférica*.

***1.- Ayer ya queda muy lejos***

Año 2008. Cuando todavía no existía el WhatsApp y la gente enviaba desde su teléfono móvil mensajes que se conocían con el acrónimo de SMS.

Referirse a ello, es algo parecido a retroceder a la época del *Hombre de Cromañón* para los adolescentes y jóvenes de la actualidad, sin duda para ellos, es igual que entrar en un largo túnel del tiempo, ya que hoy en día la inmediatez es la que marca la pauta de la moderna existencia, todo está hecho para hacerse viejo casi antes de estrenarse, y a los cuarenta *tacos* ya te puedes considerar una auténtica reliquia, es decir, que ayer queda ya muy lejos...

La ciudad me ahogaba, mi mujer ya no me gustaba, mi suegra menos, además me incordiaba siempre, un día mucho y al siguiente más (lo que vulgarmente viene siendo, que me tocaba los cojones con

frecuencia). No tenía hijos, por suerte, sobre todo para ellos, ya que en el caso de haber existido, las pobres criaturas tendrían que sufrir a la *metomentodo* de su abuela ¡Menuda bruja era la señora!, aunque sería más acertado decir, que era ¡una hija de la gran puta!

Mi trabajo me aburría, a mi jefe no lo tragaba, porque era un chulo, además de prepotente, así que, me despedí sin más y a continuación lo mandé a tomar viento fresco, aunque como quiero ser sincero, lo que en realidad le dije fue algo más contundente, lo que viene siendo un sonoro y a la vez terapéutico, ¡vete a tomar por el culo!

Mis amigos, que puedo decir de ellos, sin ser demasiado exigente, que no me entendían (ni yo a ellos), ni me divertían (ni yo a ellos), ni me soportaban (ni yo a ellos), algo que está claro, no favorece para nada cualquier exaltación del concepto amistad, así que amigos fuera (¡ni estáis, ni os espero y tampoco os necesito para nada!). En fin, que vista la situación, me encontraba más

desmotivado, que Tarzán en una clase de trabajos manuales.

Así que, con este panorama patético, en el que se había convertido mi vida, decidí desaparecer para siempre y escapar a toda hostia de la opresiva jaula urbana en la que se había convertido mi existencia. Y sin pensarlo dos veces, un buen día (más bien ¡estupendo día!), hice la maleta y ¡hasta nunca agobio!

En pocas ocasiones tuve dinero en exceso (o al menos, lo suficiente para vivir con ciertos lujos) pero sí ahorré lo necesario y eso me permitió no pasar apuros económicos el resto de mi vida, además en mi nueva faceta de articulista y escritor, había logrado tener buenos contactos, que me ofrecían pequeñas colaboraciones permitiéndome ganar unos euros extras, y también, algunos de mis libros, comenzaban a aportarme modestos beneficios en forma de derechos de autor, así que, con un poco de aquí y otro poco de allá, tenía lo necesario para ir tirando sin demasiado esfuerzo. Además, a mi favor

estaba, que siempre supe adaptarme bien a las circunstancias y cuando toca llevar una vida de monje, no hay problema, se pone uno el hábito de la austeridad y a seguir caminando hacia adelante y eso hice, y desde que cambié de vida, no diré que soy un hombre completamente feliz, pero tengo más momentos buenos que malos, y sobre todo, disfruto de una tranquilidad incomparable (algo fundamental, para que el *coco* no se altere en demasía y acabe revolucionado, una situación que no me interesa en absoluto, si quiero que mi buena salud emocional se mantenga a un nivel más o menos aceptable), en la que el silencio y la soledad se han convertido en un par de excelentes compañeros, a la vez que inseparables, que no me defraudan nunca, además de convivir en total armonía conmigo, en mi nuevo hogar, una casa de madera (mi sueño, hecho realidad ¡por fin!), en un pequeño pueblo alejado, lo suficiente, de la ciudad más cercana y rodeado de naturaleza por todas partes. Así que, ni ruido, ni contaminación, ni vecinos pelmazos, ni leches en vinagre, esto sí es en verdad, lo más parecido a

disfrutar de la tan deseada *paz*, que he conocido en toda mi vida y que tanto he buscado siempre.

He de decir, sin embargo, y para ser sincero, que el silencio y la soledad, desaparecen en alguna ocasión (también necesitan tomarse sus días libres, y descansar de mí, y yo de ellos), cuando invito a gente a cenar a mi casa, (nuevas amistades con los oriundos del lugar, ellos y por supuesto, también ellas, algo imprescindible siempre), actividad que a continuación completa el evento, tomando unas copas, aderezadas con un poco de música, que dan paso a algún que otro baile (en sus variantes de suelto y agarrado, con predisposición a lo último, al menos por mi parte, sobre todo cuando el poder del alcohol, comienza a hacer efecto para transformarme en un individuo más cariñoso de lo necesario, pero nunca *sobón*, que a mí no me gusta tocar nada sin permiso de la dueña) para darle un toque más festivo (incluso, reconozco que desmadrado en alguna ocasión) a la reunión.

## 2.- El placer de vivir en “Villa Calma”

En mi nuevo lugar de residencia (lo he bautizado con el relajante nombre de *Villa Calma*, un sitio muy diferente al lugar donde vivía con anterioridad, tan distinto y enfermizo, al que le había puesto el nombre de *Ciudad Sin Aire*), me dedico sobre todo a tres cosas (además por supuesto, de satisfacer las necesidades físicas básicas de cualquier ser humano), que son:

A.- Escribir.

B.- Leer.

C.- Mover las piernas, actividad que en función de la frecuencia de movimiento, que mis extremidades inferiores llevan a cabo, se transforma en dos variantes:

1- Correr: Que lo suelo hacer al mediodía.

2- Pasear: Habitualmente al atardecer.

B y C, aunque son bien diferentes (pero están sin duda muy relacionadas) resultan imprescindibles para desarrollar la imaginación y potenciar la creatividad y se complementan muy bien con la primera, es decir A, como parte de mi entrenamiento vital (mental y físico unidos de forma indisoluble).

A continuación y como resultado de todo lo que voy escribiendo en un bloc de notas (prefiero hacerlo a mano), se ha construido, el contenido de este libro, hecho en forma de frases y escritos cortos, fruto de pensamientos, reflexiones y experiencias, y que se han elaborado de la misma manera que se escribe un Mensaje de Texto, lo que viene siendo un S.M.S, que como todo el mundo sabe, es el acrónimo de *Short Message Service* (lo que viene siendo, traducido al castellano, Servicio de Mensajes Cortos), y aunque empleados para enviar desde un teléfono móvil al destinatario elegido, en mi caso, el único destino

posible, ha sido el cajón en el que se guarda el bloc de notas, por dos razones fundamentales:

1.- Mi aparato está fuera de servicio, jubilado, en la reserva, retirado, *kaput*, (me refiero, claro está, al teléfono móvil), algo que desde luego, es un alivio enorme, pues su sonido (en la línea cansina e insoportable de los habituales de serie), al igual que el de los *fijos*, me produce una ANI (Alteración Nerviosa Irritante), algo que por suerte, ya no tengo que soportar en mi actual vida. Bien es cierto, que el agotador soniquete se cambia y uno puede elegir el que le apetezca, pero ahora lo único que oigo con relativa frecuencia, es el agradable canto de los pájaros (natural, y no enlatado).

2.- Tampoco tengo a quien mandar los mensajes, después de haber borrado de la memoria del móvil, todos los números de mis contactos (de los que tampoco tengo copia escrita, ni falta que me hace) es decir, que la gente que conocía antes de mi *cambio radical*, ya no existe a efectos de relacionarme con ella, y familia no tengo.

Así pues, lo que viene a continuación, son todos esos *Mensajes* que he ido acumulando, y que a falta de tener a quien enviarlos a través del servicio de telefonía al uso, he optado por hacerlo mediante estos textos; y espero y deseo, que lo escrito llegue a muchos *desconocidos* lectores, que no por ello, dejaran de entender el contenido de los mismos, aunque la interpretación que cada persona haga de ellos, es muy particular a la vez que respetable.

Se me olvidaba decir, que mi nombre es Pablo Arisa, pero en el pueblo, en mi nuevo refugio existencial, me conocen como Pablo “El Soñador” (unos) y Pablo “El Ingenuo” (otros), aunque espero que nadie me llame Pablo “El Tonto” (hasta el momento, no se le he oído decir a ningún vecino, pero...)

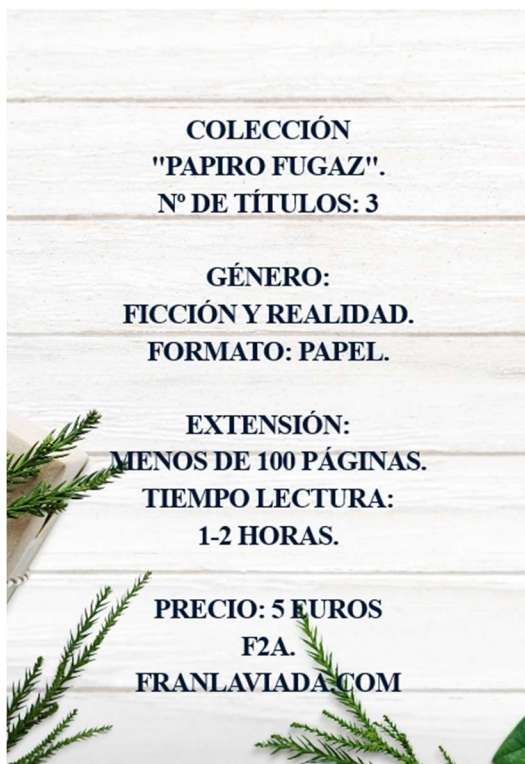
Estimado lector, te invito a visitar mi página web en la que podrás disfrutar con la lectura de una gran cantidad de pequeñas historias y relatos, además de otros contenidos interesantes.

También puedes informarte sobre todos los libros que tengo publicados y los próximos títulos que saldrán a la venta.

Si quieres ponerte en contacto conmigo estaré encantado de recibir tus opiniones y comentarios.

Recibe un cordial saludo y muchas gracias por leer mis libros.

*Fran Laviada*



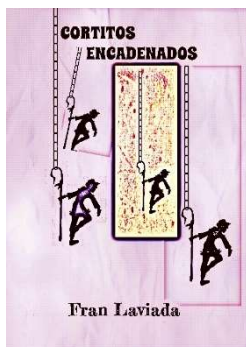
*En profundidad desde el escondite*

*Cortitos encadenados*

*Mensajes en el cajón*

Fran Laviada

*Mensajes en el cajón*



COLECCIÓN PAPIRO FUGAZ